



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Los ladrillos de la gran casa del porvenir social. Arielismo socialista y revistas estudiantiles rioplatenses (1914-1927)

Natalia Bustelo

Doctoranda en Historia (UNLP). Becaria doctoral de CONICET – Cedinci. Correo electrónico:
nataliabustelo@yahoo.com.ar

Recibido con pedido de publicación: 25 de noviembre de 2013

Aceptado para publicación: 23 de diciembre de 2013

Resumen

Los ladrillos de la gran casa del porvenir social. Arielismo socialista y revistas estudiantiles rioplatenses (1914-1927)

El artículo recupera una serie de revistas a través de las que, en los años que rodean al estallido y expansión de la Reforma Universitaria (1914-1927), los grupos estudiantiles de Buenos Aires y de Montevideo se vinculan entre sí buscando moldear una identidad socialista entre los estudiantes. En la primera parte se reconstruye la red que trama la primera revista *Ariel* (1914) de Buenos Aires, dirigida por Alberto Palcos y animada por un grupo de jóvenes socialistas y científicistas que encabezarán el ala radicalizada de la Reforma. Luego se analiza la red estructurada en torno de una nueva revista *Ariel* (1919-1931), editada en Montevideo por un grupo estudiantil liderado por Carlos Quijano y vinculado al periódico porteño *Bases del joven socialista* Juan Antonio Solari. Finalmente, se atiende a la red en que actúa el grupo de jóvenes graduados de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, los que, apostando a una sensibilidad antiimperialista de la Reforma, participa del boletín *Renovación* (1923-1930) y de la Unión Latino-Americana (ULA), funda la revista *Sagitario* (1925-1927) y se vincula al periódico *Cultura* (1924-1925), órgano de la Asociación Cultural Universitaria que lidera en Montevideo el joven Oscar Cosco Montaldo.

Palabras clave: Reforma Universitaria; revistas estudiantiles; arielismo

Summary

The bricks of the great house of the social future. socialist arielism and students periodicals in rio de la plata (1914-1927)

In this paper I highlight a number of journals through which, in the years of the outbreak and spread of the Reforma Universitaria (1914-1927), student groups from Buenos Aires and Montevideo connected to each other and tried to create a socialist identity among students. The first section reconstructs the network around the journal *Ariel* (1914) of Buenos Aires, directed by Alberto Palcos, with contributions from a group of young socialists of a scientific mindset who went on to become leaders of the radical fraction of the Reforma. The second section analyzes the network around another journal also named *Ariel* (1919-1931), published in Montevideo by a student group led by Carlos Quijano and linked to Juan Antonio Solari's journal *Bases*, published in Buenos Aires. Finally, I focus on a group of young graduates from the Faculty of Law of Buenos Aires who, in the hope of deepening the anti-imperialist feeling of the Reforma, contributed to the monthly *Renovación* (1923-1930), got involved in the Unión Latino-Americana (ULA), founded the journal *Sagitario* (1925-1927) and linked with the periodical *Cultura* (1925) of the Asociación Cultural Universitaria of Montevideo headed by the young Oscar Cosco Montaldo.

Keywords: Reforma Universitaria; students periodicals; arielism

Introducción. La Reforma Universitaria en la cultura latinoamericana

Hacia 1974 el intelectual uruguayo Ángel Rama junto al venezolano José Ramón Medina proyecta la fundación de una biblioteca que ponga a circular las obras de la cultura literaria y política de Latinoamérica. En esa colección no podía faltar la Reforma Universitaria, pues el movimiento estudiantil que se inicia en 1918 en Córdoba y que rápidamente se irradia por el continente logra articular una cultura política de izquierdas de fuerte impronta latinoamericanista. E incluso ese movimiento motiva el despertar político de Carlos Quijano, el intelectual a quien Rama señalaba como el maestro de la “generación crítica” del Uruguay y del continente (Rama, 1976).

La Reforma Universitaria (1918-1930) aparece en 1978. Con este tomo la Biblioteca Ayacucho pone a circular los textos emblemáticos de la Reforma seleccionados y prologados por Dardo Cúneo, un intelectual socialista argentino que, al igual que Rama, se encontraba exiliado en Caracas. En su prólogo Cúneo subraya la influencia que ejerció la renovación cultural española en los orígenes del movimiento. Pero más allá de ese señalamiento, su selección de textos reafirma la saga reformista que los protagonistas argentinos venían difundiendo desde 1927, pues no incorpora nuevas fuentes sino que difunde textos provenientes de una compilación previa: los tres tomos de *La Reforma Universitaria* preparados en 1941 por el líder reformista Gabriel Del Mazo, compilación que a su vez recoge muchas de sus fuentes de la compilación que había editado por Del Mazo en 1927.¹

Reforzando el inicio simbólico de la Reforma, Cúneo abre su compilación con el Manifiesto Liminar, un texto de mediados de 1918 que los estudiantes cordobeses habían encomendado al joven abogado y dirigente reformista Deodoro Roca. Allí la Federación Universitaria de Córdoba se dirige “a los hombres libres de Sur América” para impulsar una revolución asentada en la “hora americana”.² Los documentos que Cúneo coloca a continuación presentan algunos de los modos en que se tradujo ese llamado latinoamericano, esto es, la irrupción de grupos estudiantiles en distintos países del continente (Perú, Chile, México, Cuba, Colombia, Panamá, Paraguay, Bolivia), la firma de acuerdos entre las agrupaciones de esas ciudades y la realización del Primer Congreso Internacional de Estudiantes, desarrollado en México a fines de 1921.

En cuanto al Uruguay, las compilaciones sugieren que los jóvenes de ese país se incorporan tardíamente al movimiento y sus preocupaciones son centralmente gremiales. En efecto, las fuentes del mencionado congreso estudiantil muestran que no asistió ningún representante uruguayo y los únicos dos artículos provenientes del Uruguay incluidos por Cúneo están fechados en 1928 y se concentran en los reclamos al interior de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República.

A pesar de ello, cuando la chispa de Córdoba enciende el reclamo latinoamericano por la democratización de las universidades y por la conexión de éstas con los problemas sociales, en Uruguay se articula un interesante -aunque reducido- grupo de arielistas y simpatizantes del socialismo. Asimismo, entre los grupos estudiantiles porteños la cultura universitaria uruguaya tiene una fuerte gravitación, tanto por el llamado a las juventudes que venía formulando el ensayo *Ariel* de José Enrique Rodó como por los primeros encuentros de estudiantes latinoamericanos y por los campamentos en la utópica Piriápolis organizados por la Asociación Cristiana de Jóvenes.

En las páginas que siguen nos detenemos en tres estaciones del movimiento estudiantil rioplatense buscando precisar los vínculos que en la marcha por construir una cultura universitaria de izquierdas traman los grupos porteños y los montevideanos. Para ello incorporamos a los manifiestos

¹ Otra prueba de la rápida cristalización de las fuentes de la Reforma la ofrece el clásico libro de Portantiero *Estudiantes y política en América Latina*, pues éste también selecciona sus textos de la edición de Del Mazo de 1941.

² Para una caracterización de la “nueva generación” que, a partir de este manifiesto, comienza a constituirse en América Latina, véase Patricia Funes (2006).

y artículos que las compilaciones convirtieron en las fuentes centrales de la Reforma otro tipo de fuentes, las revistas estudiantiles. A partir de ellas intentamos rescatar los diversos proyectos estudiantiles, pues en su doble condición de canal de expresión y “toque de reunión” las revistas testimonian las múltiples iniciativas –no siempre exitosas- de esa generación que emprendió la constitución de una ideología de la Reforma.

En la primera parte analizamos los vínculos simbólicos y materiales con el Uruguay que trama la primera -y olvidada- revista *Ariel* de Buenos Aires. Dada su filiación socialista y científicista, el grupo estudiantil que edita entre enero de 1914 y enero de 1915 los cinco números de *Ariel* no podía más que formular una peculiar recepción del llamado, de resonancias elitistas y esteticistas, que venía realizando Rodó a las juventudes universitarias. En la segunda parte nos ocupamos de los jóvenes arielistas que surgen en Montevideo hacia 1917 y que desde 1919 editan una revista que también se da el nombre de “Ariel”. A distancia del socialismo científico de los porteños, a partir de 1920 los montevidianos conectan el arielismo tanto con la democratización de la universidad como con el internacionalismo comunista que entre 1919 y 1923 difunde el grupo *Clarté* y que en Buenos Aires alienta primero el periódico *Bases* y luego la revista *Insurrexit*. Finalmente, recuperamos el rol de los líderes uruguayos en la apuesta por una identidad antiimperialista que desde 1923 realiza la fracción reformista que actúa en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, en el boletín *Renovación* y luego en la Unión Latino-Americana (ULA) y la revista *Sagitario*.

Los arielistas científicos de Buenos Aires y su intento de definir la misión social de la juventud universitaria (1914-1918)

A partir de la consolidación del Estado argentino, la población de Buenos Aires registra un crecimiento exponencial: dejando atrás la aldea de trescientos mil habitantes de 1880, el censo de 1914 refleja una ciudad de un millón seiscientas mil personas. Un crecimiento similar se produce en la matrícula universitaria, en ese periodo el número de inscriptos en la Universidad de Buenos Aires (UBA) pasa de mil a cinco mil, cifra que prácticamente se ha duplicado cuando se inicia la Reforma.

Con ese crecimiento del alumnado, la UBA pierde parte de su condición de espacio de sociabilidad de las élites intelectuales y políticas, pues éstas comienzan a convivir con jóvenes varones pertenecientes a las emergentes clases medias, para los que la carrera universitaria es la posibilidad de acceder a una profesión liberal y con ello a un progreso social y económico. Y si el crecimiento de la matrícula permite que los reclamos estudiantiles adquieran una importante visibilidad en la ciudad, la nueva proveniencia social impulsa a que esos reclamos trasciendan las cuestiones gremiales hasta hacer emerger al estudiante como un nuevo actor de la escena política (Halperín Donghi, 1962: 109-122; Graciano, 2008: 31-54).³

En torno a cuestiones gremiales como los plazos y aranceles de los exámenes comienzan a aparecer los primeros centros estudiantiles y las vinculaciones entre los estudiantes del continente. Hacia mediados de la década del diez, cuando la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) (1912) ha mostrado su eficacia gremial y aún no existe una federación de carácter nacional, una nueva generación de estudiantes -perteneciente en su mayoría a las clases medias- da vida a una serie de formaciones culturales y revistas que, preocupadas explícitamente por la política nacional, buscan definir la “misión social” de la juventud universitaria. Es en la irrupción de estos grupos que -siguiendo la terminología gramsciana- puede identificarse el pasaje, al interior de la organización estudiantil, de un *momento corporativo* a un *momento político*, proceso sin duda acelerado por las noticias

³ Si bien las mujeres comienzan a ingresar a la UBA a fines del siglo XIX, sobre todo a la Facultad de Medicina y a la de Filosofía y Letras, recién entrada la década del veinte tienden a participar en agrupaciones estudiantiles de carácter gremial o político.

de la Revolución Rusa y por la violenta reacción nacionalista ante las huelgas obreras de la Semana Trágica.

Una muestra de la conciencia de los cambios irreversibles que se estaban produciendo en la organización estudiantil la ofrece el joven porteño José Belbey. En una breve nota de 1921 este estudiante de medicina y director de la irreverente revista estudiantil *La Cureta* (1918-1925) se mostraba a favor de la politización extrapartidaria de los grupos estudiantiles, pero antes confesaba:

Se ha discutido, y se seguirá discutiendo, la posición de las asociaciones estudiantiles frente a la sociedad [...]. Algunos opinan que ellas no tienen para qué salirse de la esfera puramente estudiantil marcada en sus comienzos. Pretenden que su finalidad es sólo la de trabajar por el bien exclusivo de los estudiantes. Otros creen que debe ser más amplio el miraje, más extenso su radio de acción. Que no debe serles indiferente la ideología social, ni sus inquietudes. Que no pueden permanecer enquistadas en el cuerpo colectivo. Que toda causa noble, justa, necesita de ellas su aplauso o su apoyo, cualquiera sea el plano en que ella se debata; y que, toda injusticia, todo mal merece de ellas el repudio (Belbey, “La misión social de la juventud estudiantil”, *Ariel*, N° 19-20, Montevideo, agosto de 1921, 16).

En los años previos a la Reforma las dos asociaciones estudiantiles que buscaron más activamente que la misión social del universitario excediera los reclamos gremiales son: los jóvenes socialistas que en 1914 fundan los Centros Ariel, editan la revista *Ariel. Revista mensual de ciencias, letras y artes*, y luego animan la Universidad Libre, por un lado, y los que entre 1914 y 1920 se reúnen en el Ateneo de Estudiantes Universitarios y publican primero la revista *Ideas* (1915-1919) y luego el quincenario *Clarín* (1919-1920), por el otro.

Ambos grupos surgen en 1914 recogiendo el llamado a la juventud culta como conductora política, llamado que tenía su versión esteticista en el ensayo de Rodó y que desde 1913 encuentra una versión científicista en el exitoso *El hombre mediocre* de José Ingenieros. Pero en la respuesta a ese llamado los grupos no ensayan la misma fórmula cultural. La veintena de estudiantes que edita la revista *Ariel* conecta la interpelación de Rodó con el desarrollo de una ciencia ligada al igualitarismo democrático de la tradición socialista. En cambio, bajo el liderazgo del estudiante de abogacía José María Monner Sans, los ateneístas no se muestran partidarios de la “cultura científica” sino de la “cultura estética”.⁴ Si bien Monner Sans es un entusiasta militante del Partido Socialista Argentino (PSA), su grupo filia el juvenilismo arielista a una intensa labor cultural entre los estudiantes, que procura completar la acción gremial organizada por la FUBA (la que sólo edita tres números de una revista cultural entre 1917 y 1918) y que tiene como referente internacional a la Residencia de Estudiantes de Madrid.

Los ateneístas organizan conferencias, cursos y conciertos a través de los que se debiera alcanzar una formación en la tradición greco-latina que remediara ese utilitarismo y profesionalismo denunciados por Rodó. Pero además fundan *Ideas*, una revista bimestral que se erige en la tribuna más duradera de los estudiantes: entre abril de 1915 y septiembre de 1919 aparecen veintidós números, de ciento veinte páginas, en los que los jóvenes informan de sus actividades, ponen a

⁴ A partir del acentuado cuestionamiento al positivismo que se registra en la década del diez, las élites ilustradas argentinas tienden a alinearse en dos amplios bloques: los partidarios de la “cultura estética”, cuya máxima figura es Leopoldo Lugones y su búsqueda de modelos culturales inspirados en la civilización griega, por un lado, y los partidarios de la “cultura científica” en la que se destaca José Ingenieros y su confianza en los avances científicos para resolver los problemas sociales (Terán, 2008).

circular sus primeros artículos sobre historia, filosofía y letras, y orientan las nuevas lecturas a través de una amplia sección de reseñas.

Bajo esta primacía de lo cultural convergen en el Ateneo socialistas y partidarios de la cultura laica con quienes buscan construir una cultura universitaria católica. Pero una vez iniciado el conflicto en Córdoba, los ateneístas no resisten la interpelación de la política y terminan por reelaborar sus propósitos: entonces los jóvenes católicos abandonan el Ateneo para concentrar su intervención en el antipositivista y academicista Colegio Novecentista (1917-1923), mientras que quienes permanecen en aquel declaran que la labor cultural de los estudiantes no puede sino estar del lado del proletariado. Para ello reemplazan la revista *Ideas* por *Clarín*, un quincenario de pocas páginas inspirado en el periodismo político del semanario *España* de Madrid, entonces dirigido por el socialista Luis Araquistain. Sus simpatías hacia la Revolución Rusa los vinculan al Partido Socialista Internacional (devenido al poco tiempo Partido Comunista) y a la Federación de Asociaciones Culturales, la que nacida al calor del Primer Congreso Nacional de Estudiantes intenta radicalizar los reclamos estudiantiles y consolidar los vínculos de los grupos universitarios con las organizaciones obreras.⁵

Respecto de los jóvenes de los Centros Ariel, cuando ponen a circular el primer número de su revista, ya había sido fundada una publicación periódica bajo la misma advocación. La primera *Ariel* tendría una corta vida (aparecerían cuatro números entre 1912 y 1913) y provendría de un argentino radicado en París, el intelectual anarquista Alejandro Sux. Si bien el ensayo de Rodó será retomado por numerosas publicaciones periódicas, la revista *Ariel* fundada en Buenos Aires en 1914 se destaca porque propone un vínculo entre arielismo y compromiso socialista que, sin la impronta científicista, se reconoce en publicaciones periódicas posteriores, como la editada entre 1919 y 1931 en Montevideo -que analizaremos en el apartado siguiente-, pero también la fundada en 1919 en Buenos Aires por el joven Samuel Glusberg y la que aparece en 1926 en Río Cuarto.⁶

Entre los veinteañeros del primer arielismo socialista tienen un rol protagónico dos discípulos de Ingenieros que luego se convertirán en líderes de la fracción izquierdista de la Reforma: el director de la revista es el estudiante de medicina Alberto Palcos y el tesorero de los Centros es Gregorio Bermann, por entonces un estudiante de medicina y de filosofía. El manifiesto que, bajo la firma de Palcos, inaugura la revista ya lleva las huellas de la original apropiación del juvenilismo rodoniano. Sostiene ese joven que pocos años después participa de la fundación del Partido Socialista Internacional:

El ideal, en efecto, es una fuerza de primer orden que impulsa constantemente a la especie humana a ascender en busca de las cumbres más excelsas de la vida humana, quien no acaricia ninguno es un ser detenido, retardado, en la evolución de la especie, un fósil, una hosca caricatura humana.

Para abrigar un ideal requiérese tener amplios horizontes mentales, contemplar el panorama de la vida con una mirada global y sintética, ser en una palabra, hombres y no un rodaje subalterno en la mecánica social (Palcos, “Ideales de la juventud”, *Ariel*, N° 1, junio de 1914, 4).

⁵ Entre septiembre de 1919 y marzo de 1920 aparecen diecinueve número de *Clarín*. Para una reconstrucción detenida del grupo y sus publicaciones véase Bustelo (2013).

⁶ Además de las mencionadas, por esos años se registran otras dos revistas juveniles porteñas que llevan el nombre “Ariel”: una en La Plata que aparece durante 1916 y otra en Santiago del Estero durante 1918. Sobre la revista *Ariel* de Río Cuarto véase Prieto (2003). Sobre el arielismo a nivel continental, Devés Valdéz (2000) y Real de Azúa (2010).

Tomando distancia de Rodó, Palcos no inscribe el ideal en la espiritualidad antiutilitaria de la cultura latina sino en la evolución social que marca la investigación científica. De ahí que concluya afirmando la defensa y difusión de la ciencia como un elemento central del grupo:

el “Centro de Estudios Ariel” formado por jóvenes que conservan intactos la integridad de sus espíritus, propónese reaccionar contra tal estado de cosas por medio del estudio, de la acción, de la discusión, de la difusión de los conocimientos, del cultivo de la sociabilidad, de la ciencia y del arte (*Ibid*, 5).

Los jóvenes no están solos en esa peculiar empresa arielista. Las páginas de *Ariel* muestran que la “reacción contra tal estado de cosas” cuenta con el apoyo de varios profesionales y líderes socialistas argentinos. Entre las figuras que publican sus anuncios profesionales o ceden sus textos inéditos, se encuentra el más importante representante de la cultura científica, José Ingenieros, quien envía un ensayo sobre la cultura filosófica española con el que los jóvenes abren el segundo número de *Ariel* y otro sobre el mismo tema, que inaugura el número cuatro-cinco (el único de aparición doble).

En el primer número los arielistas publican “El nuevo *Ariel*” de Rodó, una suerte de síntesis de la labor cultural que el ensayo de 1900 pide a la juventud culta. Pocas páginas después aparece “Ariel (Párrafos de una carta íntima escrita en septiembre de 1909)” del diputado socialista Antonio de Tomaso, un texto con el que los jóvenes porteños pueden precisar sus correcciones a los rasgos aristocráticos del arielismo. Volviendo sobre el llamado que Próspero realiza a la juventud, de Tomaso destaca que el género humano debe guiarse por la ciencia, en tanto ésta concilia el espíritu de justicia y el de belleza. A esa sutil corrección a la primacía esteticista postulada por Rodó le sigue otra más explícita que intenta la inscripción del arielismo en la tradición igualitarista del socialismo:

Si yo hubiera formado parte del grupo que escuchaba la palabra del maestro, le hubiera recordado que el problema no debe plantearse porque democracia no significa nivelación absurda y antinatural, ni tampoco imperio del *número* sino imperio de la *capacidad* y de la *conciencia*. Y justamente lo que ella persigue es el desarrollo completo, lógico, sin obstáculos, del ser humano, obligado hoy a torcerse o a vivir apegado a la tierra como los gusanos, por la tiranía terrible de la miseria. A los que se mofan de la democracia porque se la imaginan el apagaluz de la espiritualidad y del idealismo, basta recordarles la odisea dolorosa de los que, abarcando todo una época, son hoy Berlioz, Beethoven y Wagner (de Tomaso, “Ariel (Párrafos de una carta íntima escrita en septiembre de 1909)”, *Ibid*, 23; destacado en el texto).

Para conjugar las expresiones literarias arielistas con un desarrollo científico que corrija las desconfianzas ante la democracia formuladas por Rodó, desde el segundo número los jóvenes porteños estrechan lazos con los literatos montevidianos. Luego del elogio a la nueva filosofía científicista española que propone el texto de Ingenieros, publican dos breves artículos de un colaborador montevidiano, el escritor y diplomático Alberto Nin Frías. Sobre éste informan las “Notas” del mismo número que, al partir como secretario de la legación uruguaya ante los gobiernos de Venezuela, Colombia y Panamá, llevó la representación de la revista a las repúblicas americanas del Pacífico. Por otra parte, *Ariel* anuncia que tanto la prensa argentina como la uruguaya han elogiado el primer número, al tiempo que en el tercero aparece un poema dedicado a Rodó proveniente del poeta uruguayo Julio Garet Mas.

Esta difusión cultural es acompañada por la organización de conciertos y conferencias, en las que, según anuncia la publicación, los socios universitarios conocen las críticas a las “filosofías aristocráticas”. Además el grupo inicia cursos de extensión orientados a la formación científica de los obreros o, como declara una nota del pedagogo anarquista Julio R. Barcos, a “la intelectualización del pueblo”.⁷ El encargado de legitimar teóricamente esta tarea es el joven Bermann. En el tercer número de *Ariel* publica “‘Cuestiones obreras’ por Altamira”, una elogiosa reseña del libro del profesor español Rafael Altamira. Allí el arielista identifica la plataforma de su asociación con la “misión de cultura popular” que el grupo de Altamira, entonces ligado al Partido Socialista Obrero Español, lleva a cabo en la Universidad de Oviedo. Sostiene Bermann sobre el libro que “su contenido concreta aspiraciones que bullían en la mentalidad del medio ambiente [argentino]”, que “ha servido de segura guía a realizaciones en germen, y que su contenido ha tenido notable influencia en la obra cultural que se está desplegando”. Esta obra cultural no sólo se dirigía a un destinatario preciso, sino que era el primer peldaño en la conquista de justicia económica que emprendía el socialismo: “Fuerzas inhibitorias de toda índole impiden a una inmensa mayoría –a los obreros, sobre todo- obtener lo que en justicia les corresponde, como seres superiores. Es necesario destruir esas fuerzas, y la difusión de la cultura es primordial para esta obra de idealismo” (Bermann, “‘Cuestiones obreras’ por Altamira”, *Ariel*, N° 3, setiembre de 1914, 97-100).

En el siguiente –y último– número Palcos se encarga de equiparar esa obra de idealismo con una versión economicista del socialismo. El director de *Ariel* toma partido en el debate sobre la doctrina socialista para mostrar la compatibilidad entre el discutido principio formulado por Marx de que “la estructura económica de la sociedad es la base sobre la que se levanta el edificio jurídico y social” y los últimos desarrollos de la sociología evolutiva. Al igual que en el manifiesto inaugural, Palcos equipara los ideales arielistas al evolucionismo socialista y al compromiso de su difusión, pero además menciona a sus maestros locales: el Ingeniero de *Sociología argentina* y el Juan B. Justo de *El socialismo argentino* garantizarían la compatibilidad entre la economía marxista y la moderna sociología. Hacia el final del texto el joven esboza una esperanzada descripción de la sociedad que reemplazaría a la burguesa:

No se conocerán las guerras; se archivarán los mortíferos cañones; se extenderá la cultura y brillarán soberanos el arte y la ciencia, enriquecidos por el aporte espontáneo del mayor número. [...] y por una paradoja extraña aquellos que sostienen que hoy gobiernan más las nobles elaboraciones del intelecto que el economicismo, contribuyen, con su cómoda convicción, a prologar indefinidamente el imperio de las fuerzas económicas que tanto detestan, lejos de apresurar su evolución inevitable (Palcos, “El materialismo o economicismo histórico”, *Ariel*, N° 4-5, diciembre de 1914-enero de 1915, 27).

La tarea de estos peculiares arielistas queda entonces tramada en el tenso equilibrio entre la inevitable evolución social al socialismo y el llamado a una organización que apesure esa evolución. Luego del número doble 4-5, la revista se cierra sin aviso. En ello seguramente pesó que, si bien el grupo impulsa reivindicaciones centrales de la Reforma, para que una identidad fundamentalmente

⁷ Los números segundo y tercero informa que comenzaron a dictarse los siguientes cursos: “Anatomía” a cargo de Bermann, “Fisiológica e Higiene” dictado por Ubaldo Isnardi, “Biología” por Mario E. Massa, “Historia” por Graciano Recca y “Economía Política” por Simón Scheimberg. Los próximos cursos serían: “La población en relación con la Economía Política” por Isaac Palcos, “Instituciones del Progreso Social” por J. Piñero (hijo) y “Economía Política” por N. Martínez.

política como la tramada prospere entre los estudiantes, había que esperar que las noticias de la Revolución Rusa decidieran a un número mayor de jóvenes a trascender sus preocupaciones gremiales.

En los años inmediatamente posteriores la mayoría de los arielistas continúa animando emprendimientos políticos-culturales. Poco después del último número de *Ariel*, es fundada en Buenos Aires la Universidad Libre, una institución que, entre sus trece miembros de la comisión directiva, cuenta con siete arielistas. Si bien no edita una publicación (sus integrantes tienden a usar como tribuna de expresión a las prestigiosas *Revista de Filosofía* y *Nosotros*) ni rescata explícitamente a Rodó, a través de reuniones y conferencias la Universidad Libre busca que sus integrantes asuman un llamado generacional similar al de los arielistas, esto es, que se formen en la cultura científica, la propongan para solucionar los problemas sociales y la difundan entre las clases populares. Para esa tarea convocan también a sus pares uruguayos. En efecto, en mayo de 1919 la activista del feminismo socialista y primera médica uruguaya Paulina Luisi cruza el Río de la Plata para disertar sobre la trata de blancas y el problema de la reglamentación en un evento organizado por la Universidad Libre.

Por su parte, Palcos, además de integrar esa universidad y editar sus primeros ensayos de psicología experimental, colabora con *Ideas*, la mencionada revista del Ateneo de Estudiantes Universitarios y se coloca a la cabeza de dos publicaciones socialistas: en 1917 funda y dirige la *Revista Socialista. Publicación mensual de doctrina y crítica socialista y cultura general*, y entre 1918 y 1919 es el responsable de *La Internacional. Órgano del Partido Socialista Internacional*. En esas tribunas y en las notas que publica en la prensa estudiantil, llama a que la lucha de clases y la vanguardia obrera se conviertan en los ejes del reclamo estudiantil.

En cuanto a Bermann, también participa de la Universidad Libre pero se concentra en la difusión del arielismo socialista en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, primero desde la dirección de *Verbum*, la revista del Centro de Estudiantes (que el joven dirige entre abril de 1916 y junio de 1917) y luego desde la presidencia de ese centro (entre junio de 1917 y abril de 1918). Como presidente organiza un ciclo de conferencias de Extensión Universitaria en el que anuncia a figuras ligadas a la cultura científica y de izquierdas: el filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreyra disertaría sobre los problemas filosóficos contemporáneos, el profesor español Julio Rey Pastor sobre la filosofía matemática, el pedagogo y director del internado del Colegio Nacional de La Plata Ernesto Nelson sobre las nuevas orientaciones de la educación, y la médica y militante del feminismo socialista Alicia Moreau sobre la educación de la mujer y los problemas contemporáneos. Moreau abre el ciclo el 24 de abril de 1918, pero luego de que el centro cambia de autoridades Bermann no logra traer al intelectual uruguayo ni a las otras dos figuras.

Al iniciarse los conflictos en Córdoba, Bermann busca que el movimiento adquiera una orientación socialista. Para ello asiste, junto a Alfredo Palacios, al acto que organiza el Comité Pro-Reforma de Córdoba en marzo de 1918 y durante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes -organizado en Córdoba en junio de 1918-, asume la presidencia de la mencionada Federaciones de Asociaciones Culturales. Respecto de los vínculos con el Uruguay, al menos desde mediados de 1920 Bermann y su federación mantiene fuertes afinidades con los arielistas montevideanos, quienes invitan al porteño a pronunciar en la Universidad de la República una conferencia sobre la "Revolución Universitaria". De todos modos, veremos que el contacto más estrecho de los arielistas montevideanos con los grupos porteños se trama a partir de otro estudiante comprometido con la orientación socialista de la Reforma, el futuro dirigente del PSA Juan Antonio Solari.

Los arielistas revolucionarios de Montevideo y la construcción rioplatense de un nuevo actor político (1919-1923)

De modo análogo a lo que ocurre en Buenos Aires, el proceso de modernización y constitución de las clases medias en Montevideo repercute en la universidad: con el ingreso de los jóvenes que anhelan el ascenso social, la matrícula de la Universidad de la República se incrementa significativamente. Como en el caso de Buenos Aires, en la ciudad vecina se registra hacia fines de la década del diez la aparición de formaciones culturales fundadas por estudiantes que se preocupan no sólo por las condiciones que agilicen y democratizen los estudios, sino también por la posibilidad de delinear una identidad política del estudiante. Y si la Asociación de Estudiantes de Medicina y su órgano *El Estudiante Libre* constituyen la formación que logra los mayores avances en la democratización de la universidad, el Centro de Estudios Ariel y su revista son los que más se comprometen en una tarea cultural y política que exceda el profesionalismo (Oddone y Paris de Oddone, 2007).

Fundado en 1917 y liderado hasta 1923 por el estudiante de abogacía Carlos Quijano, en sus primeros años el Centro dirige su intervención exclusivamente a los estudiantes. De un modo similar al Ateneo de Estudiantes Universitarios de Buenos Aires, hasta mediados de 1920 se erige en una suerte de cenáculo ateneísta orientado a que sus miembros adquieran una formación integral que rebase el utilitarismo predominante en la formación profesional. Siguiendo ese propósito, en julio de 1919 pone a circular el primer número de una revista estudiantil bautizada “Ariel”.⁸ En los primeros números, ésta ensaya una intervención estrictamente cultural y declara como uno de sus propósitos principales la vinculación con otras asociaciones. Su número inicial ofrece un homenaje a Amado Nervo y los siguientes difunden las respuestas a la encuesta de *Ariel* sobre el papel social de la Universidad. Asimismo, aparecen textos literarios y notas sobre literatura y música, provenientes no sólo de jóvenes sino también de figuras reconocidas, como Rodó, Vaz Ferreira, Nin Frías, Paulina Luisi y Leopoldo Lugones. Pero hacia mediados de 1920 la revista modifica su formato y redefine su orientación. En los próximos tres años *Ariel* aparecerá de modo bimestral, en formato tabloide, papel de baja calidad y no más de veinte páginas, al tiempo que se vuelve una revista escrita fundamentalmente por estudiantes.⁹ El grupo de redactores no sufre demasiados cambios (Quijano permanece hasta 1923 en la dirección del Centro y de su publicación), pero su intervención tiende a trascender la esfera gremial, pues *Ariel* anuncia como uno de sus nuevos objetivos la instrucción del pueblo que encabezará la revolución socialista.¹⁰ Y en este compromiso político la revista traza una continuidad entre el llamado rodoniano y el socialismo que, sin las marcadas simpatías científicas del grupo porteño, también busca corregir las resonancias aristocratizantes del arielismo.

Acorde con el propósito de vincularse con otras asociaciones, el segundo número de *Ariel* informa que ha regresado de Buenos Aires el delegado de la revista y afirma: “Su viaje ha tenido como primer resultado positivo, el hacer conocer nuestro Centro por los más distinguidos intelectuales argentinos, al mismo tiempo que fomenta un acercamiento con los universitarios del vecino país” (*Ariel*, N° 2, agosto de 1919, 103). La primera evidencia de ese acercamiento se descubre unos meses después: a partir del número cuatro-cinco, *Ariel* publica el anuncio a media página del periódico porteño *Bases. Tribuna de juventud* junto a la aclaración de que *Ariel* recibe las suscripciones

⁸ Tres años antes había aparecido en Uruguay una revista llamada “Ariel”. Los pocos números de ésta fueron editados durante 1916 por un grupo de estudiantes secundarios de Treinta y Tres que se dio el nombre de Asociación Estudiantil “Cervantes”. Para un detenido análisis de la apuesta ideológica de Quijano véase Caetano y Rilla (1986). Sobre las recepciones uruguayas del ensayo *Ariel* en el periodo, Wilfredo Penco (2010).

⁹ Entonces la revista también dispone cuatro secciones que tenderán a conservarse en los próximos números: “Editoriales”, “Cultura”, “Crónicas” y “Exterior”.

¹⁰ Este nuevo objetivo no impide que el grupo continúe la construcción de una cultura integral. Una prueba de ella es su participación en el homenaje a Rodó de comienzos de 1920, a partir del que el Centro prepara los dos tomos *Homenaje a José Enrique Rodó*.

montevideanas. Desde entonces los arielistas de Montevideo se relacionan con una fracción de jóvenes que, al igual que el Ateneo, se liga a la Reforma y al socialismo, pero mantiene posiciones más radicalizadas.¹¹ Bajo el liderazgo de Solari, ese grupo edita desde mayo de 1919 el periódico *Bases*, interrumpido en junio del año siguiente (luego de su número ocho) para converger con *Insurrexit. Revista Universitaria* (de la que aparecen doce números entre septiembre de 1920 y noviembre de 1921).

El vínculo entre porteños y montevidianos decide que tanto *Ariel* como *Bases* lleven una sección titulada “La voz de nuestros muertos”, a través de la que los jóvenes difunden las reflexiones provenientes de los ideólogos nacionales. Asimismo, entre mediados de 1920 y mediados de 1922 *Ariel* anuncia como su corresponsal argentino a Solari. Este joven, que acaba de asumir la representación de la Federación Universitaria Argentina y suele saludar desde su periódico a la Revolución Rusa y el socialismo revolucionario,¹² parece haber cumplido entusiastamente su tarea de mediador entre los grupos rioplatenses, pues desde que asume la corresponsalía son frecuentes en *Ariel* las colaboraciones de jóvenes porteños del ala radicalizada de la Reforma, como Liborio Justo, Belbey y Bermann, quien, como mencionamos, es invitado a pronunciar una conferencia sobre la revolución estudiantil argentina, que luego reproducirá *Ariel*.

Pero la intención de esta revista de convertirse en una tribuna de la juventud que converja con la que alientan los socialistas revolucionarios de Buenos Aires no sólo se advierte en esos vínculos, sino también en el editorial que abre el número de agosto de 1920. Anunciando de un modo bastante explícito que mantendrán unidos sus reclamos corporativos al compromiso con el socialismo, los arielistas declaran en un manifiesto que reaparecerá en otros números:

Nuevamente ARIEL, ahora afirmada en la experiencia de los números anteriores, surge a la lucha. Troqueladas nuestras aspiraciones iniciales en el esfuerzo y en el estudio, hoy, al aparecer con el mismo programa idealista y renovador de antes, hemos ampliado nuestra visión y fortificado la conciencia de nuestra obra [...] el momento es de afirmación. No se puede ir a la lucha sino con ideales absolutos; y si en la conciliación está la verdad, esperemos que esa conciliación la realice la vida. Ser jóvenes y andar buscando prudentemente conciliaciones y ambiguos términos medios, sólo revela cobardía. [...] vivimos un momento de una trascendencia jamás superada en la humanidad, más trascendente y compleja, más 'plena' de inquietud, de esperanza y de fervor, que la hora turbulenta de nuestra emancipación, bebió su Ideal en la gesta de los revolucionarios del 89 y que sólo consagró, bajo la inspiración de la ideología individualista, el principio, estéril en su aislamiento, de la libertad (“Nuestro Programa”, *Ariel*, N° 12, agosto de 1912, 3).

Los números siguientes sugieren que si los jóvenes montevidianos *han ampliado la visión y fortificado la conciencia de la obra pedida por la hora histórica* es porque han encontrado dos aliados de

¹¹ Tanto *Clarín* como *Bases* fueron periódicos redactados por veinteañeros que, buscando radicalizar la posición política de la FUBA, difundieron una interpretación socialista de los acontecimientos nacionales, como la Gran Colecta Nacional o la “política criolla”, y de los internacionales, como la Sociedad de las Naciones y la Revolución Rusa. Pero, diferenciándose de *Clarín*, la publicación de Solari asumió posiciones más radicales en cuanto a la democratización de la universidad, como la oposición a los exámenes y la abierta proclamación de “revolucionarios”.

¹² Por entonces Solari ya se ha afiliado al PSA y ejerce la pro-secretaría del Ateneo Popular que dirige el senador Enrique del Valle Iberlucea, el referente más destacado de la fracción internacionalista de aquel partido.

diverso relieve: el llamado a una Revolución en los Espíritus que a escala internacional realiza el grupo *Clarté* y las iniciativas promovidas por el ala estudiantil radicalizada del país vecino. De los argentinos reciben una serie de colaboraciones que llevan a que la sección “Cultura” del número doce esté compuesta íntegramente por textos de jóvenes porteños: bajo el título de “La revolución estudiantil argentina” aparece la primera parte de la conferencia de Bermann; a ésta le sigue “Sugestiones para la renovación de la Filosofía y Letras”, una nota breve en la que José Gabriel (un joven periodista que durante 1917 había liderado el Colegio Novecentista y que luego simpatizará con el trotskismo) critica el futurismo y los “ismos” de moda entre la juventud; y en la misma sección otro futuro trotskista, el joven Liborio Justo, alienta la unión de los estudiantes del continente con “El americanismo universitario” y Belbey da a conocer sus poemas “Estudiando... soñando” y “Tienes razón, Bergson”.

En cuanto a la filiación internacional, la introducción a la sección “Exterior” de ese número vuelve sobre el compromiso de realizar de modo integral la obra de los revolucionarios franceses “ya que sólo tuvo consagración en las construcciones sociales el principio primordial de la libertad, no llegándose a la plenitud de los humanos y generosos postulados de igualdad y fraternidad” (*Ibid.*, p. 14). Para colaborar en esa obra, los distintos números de la revista dan a conocer los manifiestos y emprendimientos del movimiento continental de la Reforma (entre ello, la fundación de la Universidad Popular en Lima y de la Universidad de Concepción de Chile así como la aparición de la Federación de Estudiantes Revolucionarios en Rosario y de la Asociación de Estudiantes de las Repúblicas Soviéticas). Pero además *Ariel* divulga los debates producidos en distintos puntos del planeta en torno del lugar de los intelectuales en la revolución.

Ariel N° 12 publica el difundido manifiesto “La Internacional de los Intelectuales” que firman Henri Barbusse, Georges Duhamel y Romain Rolland, y la respuesta de Máximo Gorki. Luego de leer la convocatoria realizada por los intelectuales franceses a un Congreso Internacional de los Intelectuales orientado a rearmar los vínculos entre quienes luchan por la paz y el progreso de la humanidad, los lectores de *Ariel* podían conocer las críticas que realizaba el orientador cultural de la Revolución Rusa: Gorki declaraba el carácter trágico de la situación de los intelectuales y exigía la fusión de “la razón organizada” (de los intelectuales) con “la voluntad exaltada” (del pueblo). Para continuar esa reflexión el número siguiente de *Ariel* difunde otro pequeño debate relativo al llamado a una Revolución en los Espíritus, a saber la carta abierta a Rolland que redacta el intelectual comunista estadounidense Max Eastmann y la respuesta del francés. Eastmann abre las sospechas sobre el carácter abstracto de la noción de Espíritu y, citando el Manifiesto Comunista, considera políticamente inviable que los intelectuales se conciban como una clase privilegiada separada de los trabajadores asalariados. La respuesta de Rolland es breve y tajante: sus distancias con Eastmann son grandes porque “no adhiero a una fe religiosa ni marxista” sino al escepticismo de Montaigne, y en virtud de ello a los valores de una humanidad libre y feliz, pero también al de la necesaria libertad de pensamiento (“Max Eastmann y Romain Rolland”, *Ariel*, N° 13-14, septiembre y octubre de 1920, 17-18).¹³

Y los arielistas logran que este debate sobre el rol del intelectual revolucionario tenga una versión local. En sus editoriales *Ariel* insiste en proponer al Centro de Estudios como el encargado del aspecto cultural del problema social. Y ello “no para oponer, como recurso de baja política, una barrera al clamor por justas reivindicaciones; sino como medio, el más sabio, de garantizar la

¹³ La nota siguiente también se ocupa de los problemas del “proletariado intelectual”. Bajo el título “El porvenir de los intelectuales”, los arielistas transcriben parte de la defensa de la tarea intelectual que realiza Paul Boulat, entonces ministro de Instrucción de Francia, porque “muchos de los conceptos enunciados tienen aplicación en nuestro ambiente” (*Ariel*, N° 13-14, 19).

estabilidad, la salud de los futuros progresos”, el objetivo de ese método sería “lograr para la sociedad por lo menos correlativamente, con antelación si fuera posible, a las conquistas políticas y económicas, una superior unidad de cultura, por expansión de la mejor aquilatada” (“Extensión universitaria”, *Ariel*, N° 13-14, 3). Pero al interior del campo de las izquierdas una empresa que se concentre en la educación del pueblo no podía ser vista con buenos ojos por quienes concebían que la vanguardia política debía ser exclusivamente obrera y que el objetivo primordial era su organización. A ellos responden los arielistas en una breve nota:

No somos indecisos, ni divagamos solemnemente, ni desconocemos cuales son las exigencias del momento, ni ignoramos nuestro imperioso deber... El nervio central de nuestro pensamiento y de nuestra acción es la “revolución en los espíritus”; conocemos y sentimos la injusticia, sabemos que se impone la “renovación total de los fundamentos económicos”. Iluminados por ese espíritu guía pedimos la reforma total de la Universidad. Porque nuestra obra es obra de cultura y enseñanza y el espíritu que nos dirige en esa obra es el mismo que encarna fundamentalmente el régimen cultural de la República del Soviet. Nos decís indecisos porque no concretamos nuestro programa social, porque declarando nuestra ansia de renovación no corremos a ponernos al lado de los oprimidos... [...] Somos un grupo numeroso de estudiantes que guiados por el mismo espíritu renovador, se han unido en la tarea de realizar la cultura... puede que la obra total sea de los que como vosotros, quieren dar la justicia al hombre unida a la que, como la de nosotros, quiere alcanzar a los espíritus el pan de la alta cultura... (“Nuestra indecisión!...”, *Ariel*, N° 13-14, septiembre y octubre de 1920, 5).

En esa imprecisa adhesión a la República de los Soviet se cifraba el equilibrio que buscaban los arielistas entre la inscripción en las filas del socialismo revolucionario y una identidad grupal que no renunciaba a su carácter universitario y cultural. Comprometidos en la realización de una humanidad mejor, los jóvenes impulsan una versión radicalizada de la Reforma en la que la democratización de la universidad implica la participación estudiantil y la autonomía universitaria, pero también la interpretación socialista de los acontecimientos y, sobre todo, la difusión de una instrucción capaz de producir una revolución en el espíritu de ese pueblo que encabezaría la revolución.

Como mencionamos, a través de Solari *Ariel* encuentra un aliado en el periódico *Bases* y los jóvenes revolucionarios porteños. Hacia fines de 1920 *Bases* deja de circular y aparecen dos publicaciones estudiantiles que también difunden una versión radicalizada de la Reforma: el periódico *Claridad*, que edita el ala radicalizada de los estudiantes chilenos, y la revista porteña *Insurrexit*, en la que Solari participa hasta mayo de 1921. Desplegando la prosa latinoamericanista que se volverá característica de la Reforma, *Ariel* saluda a sus nuevos hermanos:

Con la propia finalidad superior de cultura y de combate, ARIEL siente la hermandad espiritual de aquellos órganos de publicidad que son bandera de idealismos y afirmación en la obra de inspirar a la juventud de América, los deberes que determina el desconcierto de la hora actual.

Con propósito de realizar obra de comprensión y de convencimiento mutuo como primer paso en el camino de la fraternidad americana, ARIEL ofrece, a sus hermanos en ideales, cordial amistad y decidido concurso (“*Claridad e Insurrexit*”, *Ariel*, N° 16-17, noviembre y diciembre de 1920, 19).

Los ideales y la obra que, más allá de las problemáticas universitarias particulares de cada país, hermanan a estas publicaciones se ligan a un socialismo que encuentra en Barbusse y su grupo la posibilidad de legitimar un espacio intelectual que adhiere al comunismo y se reserva la tarea cultural preliminar a la revolución. Además de las notas reseñadas, una significativa muestra de ello es la aparición, en la sección “Editoriales” de *Ariel* N° 18-19, de “A los intelectuales y estudiantes de la América Latina. Mensaje de Anatole France y Henri Barbusse”, un manifiesto que destaca la experiencia del grupo *Clarté* en Francia para proponer la fundación de partidos de intelectuales en nuestro continente.¹⁴ Otra prueba interesante la ofrece el corresponsal porteño de *Ariel*: en el primer número de *Hoy*, periódico que Solari funda cuando se aleja de *Insurrexit*, aparece “Nos ha escrito Barbusa”, una nota que se mofa del afán de los periódicos “avanzados” por mostrar que su obra revolucionaria ha recibido la iluminación del intelectual parisino.¹⁵

En los números siguientes los arielistas continúan la difusión de los emprendimientos estudiantiles radicalizados que se despliegan en el mundo, al tiempo que llaman a imitarlos. Asimismo, asumen posiciones izquierdistas en cuestiones nacionales e internacionales y se interesan por la figura de Benedetto Croce. A ello se suma la campaña de 1922 por la autonomía universitaria, para la que convocan a Alfredo Palacios (entonces decano de la Facultad de Derecho de La Plata), y la campaña, encabezada por Carlos Vaz Ferreira, por la fundación de una Facultad de Filosofía y Letras que, desligada de la habilitación profesional, desarrolle el pensamiento nacional y la investigación desinteresada. Pero la publicación arielista pierde su regularidad cuando en 1923 el líder del grupo termina sus estudios. Ese año aparece sólo un número de *Ariel* y para el próximo habrá que esperar hasta mediados de 1924.

Al partir Quijano en viaje de estudios a París, la revista *Ariel* pasa a estar dirigida por el joven marxista Héctor González Areosa, al tiempo que una fracción de los arielistas, encabezada por Oscar Cosco Montaldo y José P. Cardoso, se desliga del grupo para fundar la Asociación Cultural Universitaria (1924-1926), la que -como veremos en el apartado siguiente- mantiene estrechos vínculos con la red latinoamericanista de Buenos Aires. Un mes después de la fundación de *Cultura. Órgano de la Asociación Cultural Universitaria*, aparece el primer número de *Ariel* dirigido por González Areosa. El editorial anuncia la “reiniciación” de la revista proponiendo un interesante relato del

¹⁴ Por las cartas conservadas en el Fondo José Ingenieros del CeDInCI sabemos que el encargado de distribuir ese mensaje en las revistas culturales de Latinoamérica fue Ingenieros. En Buenos Aires el mensaje fue publicado por revistas consolidadas y de amplia difusión como *Revista de Filosofía* y *Nosotros*, así como por publicaciones estudiantiles izquierdistas como *Insurrexit*, el *Boletín de la Federación Universitaria*, y la *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*.

¹⁵ Si bien el último número de *Insurrexit* aparece en septiembre de 1921, luego del IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista (de enero de ese año) ya no se publican artículos de Solari, Herminia Brumana y otros colaboradores de *Bases*. El número 9 de *Insurrexit* (mayo de 1921) publica “Otro. Juan Antonio Solari”, una nota a través de la que el grupo critica a Solari por ser “uno más que se despeña”, esto es, que tiene una prosa revolucionaria pero, al igual que del Valle Iberlucea y otros, permanece en las filas del reformista PSA. Al mes siguiente, Solari inicia un nuevo y breve proyecto revisteril: edita dos números de *Hoy*, un periódico que se reconoce como el sucesor de *Bases*. En la nota de tapa de su primer número, *Hoy* critica la actitud de “papagayos declamadores de lecciones mal aprendidas” que proponen las 21 condiciones para incorporarse a la Internacional Comunista y en el cuerpo del número aparece la respuesta de Solari a *Insurrexit*. Bajo el título “Industrias nacionales. 'En pleno pantano'...”, el director aclara que nunca se incorporó oficialmente al grupo *Insurrexit* y pide a esos “comunistas probados” que no olviden destinarle un puesto el día que realicen “la Revolución Social”. La ironía se prolonga en la nota siguiente, pues ella reproduce una serie de saludos que habría enviado “el gran Barbusa” a la prensa que busca la “iluminación de *Clarté*”. Sobre el grupo *Insurrexit* véase Tarcus (2004). Para una interesante caracterización del tipo de interpelación que ejerce entonces el comunismo entre los intelectuales, véase Petra (2013).

despertar político del grupo y con ello de su interpretación izquierdista de la Reforma. Declaran los arielistas:

[...] esa vaga aspiración de idealidad fue haciéndose, luego, idea organizada y sentimiento imperioso.

Empezábamos, entonces, a adquirir conciencia del momento histórico que vivíamos. La crisis espiritual de la post-guerra removi6 nuestros corazones. La nueva sensibilidad y los nuevos valores que surgían nos anunciaban el advenimiento incontenible de otra 6poca. Y entre las incertidumbres y las turbulencias de esa génesis confusa, acogimos con fe el llamado de los hombres que promovían la revolución en los espíritus, la prédica renovadora de los pensadores y el clamor auroral del pueblo ruso. [...] la Universidad vivía tapiada de indiferentismo, ajena a la realidad circundante que pujaba por entrar en los claustros y fecundarlos. [...] [Las Casas de Estudios] en sí mismas se retraen y no buscan al pueblo, tratan de esterilizar todo germen de inquietudes y aspiran a encasillar el espíritu en textos de atiborrado intelectualismo. Las Casas de Estudios preparan profesionales, pero no hombres.

Y así fue que nos lanzamos a redimir la Universidad (“Reiniciación”, *Ariel*, N° 36, julio de 1924, 1).

Allí se afirma también que para 1924 “ya hay una conciencia colectiva” que siente los nuevos ideales y “una fuerza juvenil que los impone”. Pero si ellos son clave en las campañas democratizadoras que impulsa el grupo al interior de la universidad, no alcanzan para que la revista consiga reiniciarse. En efecto, más de dos años después, en octubre de 1926, aparece el primer –y único- número de *Ariel. Boletín del Centro de Estudiantes Ariel*. Por su parte, el número 37 de la revista recién se publica en diciembre de 1927 y hasta su cierre en 1931 aparecen sólo cuatro números.¹⁶

Son años en que la apuesta de los grupos intelectuales por un socialismo revolucionario se vuelve cada vez más compleja. Pues a medida que avanza la década del veinte, la Internacional Comunista deja cada vez menos resquicios a una intervención que, como la de *Ariel*, se concentre en la construcción de un intelectual revolucionario abocado a la instrucción de las masas, la democratización de la universidad y el estudio del problema social a escala nacional. Así, los estudiantes que decidan proseguir en ese intento de trascender la esfera gremial para delinear una plataforma estudiantil izquierdista, deben buscar nuevos caminos. Y es en esa búsqueda que la sensibilidad antiimperialista emerge como la identidad privilegiada entre una activa fracción izquierdista de la Reforma.

En lo que respecta al Uruguay, veremos que entre 1924 y 1927 los voceros más entusiastas de esa identidad son los jóvenes que abandonan el Centro Ariel para fundar la Asociación Universitaria Cultural y el periódico *Cultura*. Y si bien la partida de Quijano desmembra el proyecto arielista, ella también rinde sus frutos, pues en París Quijano se suma al grupo latinoamericano que desde allí impulsa el devenir antiimperialista de la Reforma y entabla amistad con el “maestro” Ingenieros, quien probablemente haya mediado para que sus primeras enunciaciones antiimperialistas tuvieran una tribuna en *Sagitario*, la revista juvenil platense ligada a la ULA.

Los reformistas de la Facultad de Derecho de Buenos Aires y la construcción de una sensibilidad latinoamericana (1923-1927)

¹⁶ En septiembre de 1929 aparece *Ariel* N° 38, los siguientes números corresponden a mayo de 1930, diciembre de 1930 y junio de 1931.

En respuesta a los reclamos estudiantiles porteños, el gobierno nacional promulga a mediados de 1918 nuevos estatutos universitarios. Sus modificaciones más resistidas son la participación de los estudiantes en el gobierno universitario, la libertad de cátedra y la asistencia libre. Entre las facultades porteñas, es en la de Derecho y Ciencias Sociales donde se registran los mayores conflictos. Pero también es allí donde, al calor de la lucha contra los profesores que se oponen a repensar el lugar de los estudiantes en la universidad y la relación entre el derecho y los cambios sociales, se articula un núcleo de profesores y estudiantes que tiene un rol clave tanto en la pervivencia del movimiento de la Reforma como en su identificación con el latinoamericanismo antiimperialista (Graciano, 2008: 111-126).

Desde las conflictivas elecciones de decano de 1919 y de 1920 los reformistas de la Facultad de Derecho quedan enfrentados en dos grupos: la fracción nacionalista que encabeza Adolfo Korn Villafañe (hijo del filósofo Alejandro Korn y animador del Colegio Novecentista) y la fracción izquierdista que lidera Florentino Sanguinetti y en la que participa activamente Monner Sans, el líder del Ateneo de Estudiantes Universitarios. En junio de 1921 la fracción izquierdista consigue erigir como decano a su candidato, el profesor Mario Sáenz.¹⁷ En el marco de esa gestión adquieren un perfil izquierdista los cursos de Extensión Universitaria y la *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, al tiempo que se abren un Ateneo Universitario y una consultoría jurídica dedicada a asesorar a los obreros. Asimismo, la gestión revisa la asistencia de la planta docente y pide la renuncia de los profesores –en su mayoría representantes políticos– que mantienen un prestigioso cargo y cobran un sueldo pero no imparten clases.

Frente a esas iniciativas la presión de los antirreformistas se vuelve cada vez más violenta, y a comienzos de 1923, cuando el nuevo gobierno nacional retira su apoyo, la gestión de Sáenz renuncia sin lograr un cambio significativo en la matriz con que la facultad concibe el derecho y su relación con los problemas sociales. Hasta los conflictos de 1930 los estudiantes no vuelven a erigir a un decano reformista, de todos modos la experiencia de 1921-1923 parece haberles enseñado que el éxito de sus iniciativas necesita de la vinculación con formaciones culturales que excedan la facultad –y el país–. En su búsqueda de vínculos, en lugar de acercarse a la cada vez más frágil red del socialismo internacionalista, se suman a la sensibilidad latinoamericana que entonces promovía entusiastamente Ingenieros y que en 1927 tendrá una cristalización perdurable en la mencionada compilación de fuentes sobre la Reforma preparada por Del Mazo.

Más precisamente, cuando en 1923 los jóvenes izquierdistas de derecho fundan el grupo Partido Unión Reformista y consiguen llevar a sus representantes al Consejo Directivo (Sanguinetti, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte y Manuel Rodríguez Ocampo), ya pueden apoyarse en la primera formación cultural significativa de la red latinoamericanista, el boletín *Renovación* (1923-1930). Esta publicación, diseñada por Ingenieros, pero dirigida en sus primeros años por Gabriel Moreau, propone una interesante apropiación del llamado a un partido de intelectuales y estudiantes que realizaba desde 1919 Barbusse y que en América Latina promovía Ingenieros y los periódicos “avanzados”.

Retomando la gravitación que, luego del Primer Congreso Internacional de Estudiantes y de la gira sudamericana de José Vasconcelos, alcanza la Revolución Mexicana y su prédica contra el imperialismo estadounidense, Ingenieros inicia un proyecto revisteril que denuncia el imperialismo, informa sobre la experiencia civilizatoria que tiene lugar en Rusia, promueve los proyectos del movimiento estudiantil izquierdista e impulsa la fundación de un partido de intelectuales encargado

¹⁷ Ya en 1917 éste se erigía en “maestro de la juventud” al pronunciar para los jóvenes del Ateneo una conferencia sobre “la misión de la juventud” en la que alentaba dos núcleos centrales de la Reforma: la mejora de las casas de estudio y la vinculación de los estudiantes con la juventud que no ingresa en la universidad.

de la adaptación de la ideología antiimperialista a las problemáticas latinoamericanas.¹⁸ Ese partido queda fundado en mayo de 1924, cuando un grupo de líderes porteños de la Reforma se reúne en el local de la revista *Nosotros* para dar nacimiento a la Unión Latino-Americana y convertir a *Renovación* en el vocero de la nueva institución. Sobre esa fundación recordaba uno de los líderes reformistas y animadores de la ULA:

Nuestra institución revistió un carácter cultural, pero de activa propaganda por la difusión de sus principios, para lo cual contaba con dos publicaciones: *Renovación*, dirigida por José Ingenieros y *Sagitario* que aparecía en La Plata bajo la dirección de Julio V. González, Carlos A. Amaya y el autor de estas crónicas. *Renovación* tenía carácter de periódico y asumía una actitud más combativa que *Sagitario*. *Revista de humanidades*, pero esta última recibía el aporte intelectual de escritores de toda la América latina y España (Sánchez Viamonte, 1971: 200).

Los tres jóvenes directores de *Sagitario* se encuentran entre los veinticinco intelectuales que firman el acta fundacional de la ULA (Sánchez Viamonte es incluso el primer secretario de la agrupación y su sucesor es Sanguinetti). Dos de ellos son además representantes estudiantiles en el mencionado Consejo Directivo de la Facultad de Derecho (de ahí que la sección “Universitaria” de *Sagitario* informe detalladamente sobre los avatares en el consejo), y los tres colaboran en las otras publicaciones vinculadas a la ULA, a saber *Acción Universitaria* (1924-1926), refundada en 1926 bajo el nombre de *1918*, *Cultura* (1924-1925) y *Revista de Oriente*. *Órgano de la Asociación Amigos de Rusia* (1925-1926).¹⁹

La participación de los directores de *Sagitario* en la prensa reformista había comenzado varios años antes, cuando en 1923 aparece *Valoraciones*, la revista del grupo Renovación de La Plata que dirige Amaya hasta 1925. Siguiendo la orientación de Alejandro Korn, *Valoraciones* emprende la difusión del antipositivismo de matriz neokantiana bajo el que debía congregarse la “nueva generación” de la Reforma. Amaya y los otros jóvenes que en 1925 se alejan de la revista para fundar *Sagitario* prosiguen la construcción de ese horizonte filosófico pero junto a él traman un horizonte político ligado a las denuncias contra el imperialismo en el continente (Rodríguez y Vasquez, 2002).²⁰ Participando de la desconfianza antipositivista ante la ciencia como orientadora de la acción, declara el manifiesto que abre *Sagitario*:

¹⁸ Sobre la gravitación rioplatense de la Revolución Mexicana durante la década del veinte, véase Pablo Yankelevich (2003).

¹⁹ Para una detenida reconstrucción de *Renovación* y la ULA véase Pita González (2009). A ese mapa proponemos incorporar los colectivos editoriales de *Acción Universitaria*, *1918*, *Boletín del Partido Unión Reformista*, *Cultura* y *Revista de Oriente*.

²⁰ *Valoraciones* edita entre septiembre de 1923 y mayo de 1928 doce números, de cien páginas aproximadamente. Por su parte, entre mayo de 1925 y diciembre de 1927 aparecen doce números de *Sagitario*, de ciento cincuenta páginas aproximadamente. Sobre la trama material que acompañó la intervención latinoamericanista de *Sagitario* recuerda Sánchez Viamonte que “circuló por toda América latina y España, manteniendo contacto con publicaciones de análoga orientación, como lo fueron *Repertorio Americano* de Costa Rica dirigido por Joaquín García Monge y *Amauta* dirigida por José Carlos Mariátegui” (Sánchez Viamonte, 1971: 201). En cuanto a España, *Sagitario* mantuvo contacto con *Alfar* y *El Estudiante*. Los vínculos con esta última fueron tales que su “sección latinoamericana” difundió, de modo casi exclusivo, las noticias del latinoamericanismo porteños.

Poco más de un lustro ha trascendido desde la hora en que un efebo desnudo, terciado a la espalda el arco inverosímil y erizado de flechas del carcax, se detuvo a las puertas de la historia y llamó con recio aldabonazo.

Era el hombre de la nueva generación que aparecía en el escenario de la América Latina. En actitud resuelta, se allegó a la mesa donde producían su interminable debate los prohombres y dijo con fuerte voz:

– Vosotros ya nada tenéis para decir. Habéis hablado lo bastante. [...] La vida ha tomado un sentido que vuestras disciplinas científicas no podrán interpretar y reanuda su marcha con un ritmo que escapa a la disposición de vuestros registradores. Idos, pues, antes que os devore la esfinge con la primera pregunta (“Las flechas de Carcax”, *Sagitario*, N° 1, mayo-junio de 1925, 1).

A pesar de que este llamado apela al imaginario grecolatino, los jóvenes de *Sagitario* ya no erigen a Rodó como el maestro de la juventud culta, ni formulan esa confianza en la ciencia que aparecía en el grupo arielista de 1914. En este manifiesto -y en los que publican en los años siguientes-, el intelectual uruguayo tiende a ser relevado por Vasconcelos y Ortega y Gasset. El primero por la confianza que, desde su puesto de gestor cultural de la Revolución Mexicana, depositaba en los estudiantes latinoamericanos. El segundo porque había propuesto la tesis de las generaciones, la que en el citado manifiesto *Sagitario* hacía suya para anunciar una época de “beligerancia constructiva” y un llamado a volverse “ejecutores del designio histórico e intérpretes de la realidad social”.

Si bien en sus sucesivos números *Sagitario* irá precisando la condición de ejecutores e intérpretes pedida a la generación latinoamericana, ya en la primera entrega esa condición queda asociada a las iniciativas de la ULA. Allí se reproduce el manifiesto de la unión con un elogioso prólogo en el que se informa que los intelectuales y estudiantes argentinos se han reunido “con el objeto de fomentar por medio de un acercamiento espiritual el desarrollo de una nueva conciencia en armonía con la idiosincrasia y la sensibilidad de los pueblos americanos” y se anuncia que ya se han establecido los grupos respectivos en Uruguay, Chile y Perú. A pesar de este anuncio, la ULA funciona exclusivamente en Buenos Aires, pues los números posteriores de *Sagitario* reseñan los actos y difunden las solicitadas de la sección porteña, sin mencionar actividades organizadas en el Uruguay ni en los otros dos países. De todos modos, ello no quita que la convocatoria a la juventud del continente consiga tramitar importantes vínculos con algunas figuras de la intelectualidad uruguaya.

En el segundo número de *Sagitario* aparece, junto a los artículos de “humanidades” y los documentos de la ULA, una carta de Luisa Luisi. Identificando la revista con el proyecto de la ULA, la pedagoga uruguaya saluda a la juventud platense que “despierta al fin del ensueño griego e intelectualista” producido por el llamado de Rodó y que se siente “urgida por la amenaza de una sojuzgación económica”. Pero a continuación disiente con el matiz de ese antiimperialismo: la marcada denuncia a los Estados Unidos formulada por la ULA descuidaría la crítica a la política proimperial sostenida por los Estados latinoamericanos. Aunque este desacuerdo impide que Luisi se sume al partido de los intelectuales, la uruguaya no se desvincula de la red, pues cuando en 1928 la ULA, *Sagitario* y otros grupos latinoamericanistas organicen la Primera Convención Continental de Maestros, Luisi aceptará participar como representante de su país.

El otro intelectual uruguayo que estrecha vínculos con *Sagitario* y la ULA es el activo arielista Carlos Quijano. En 1925 *Sagitario* y *Renovación* listan su nombre junto al de Ingenieros, Unamuno, Enrique Ortega y Gasset (hermano mayor del reconocido filósofo), Víctor Raúl Haya de La Torre, entre otros, en el acto que organiza en París la “Comisión de Solidaridad con los pueblos del nuevo continente” de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA). Ese año Quijano

forma parte de la comitiva presidida por Ingenieros que viaja a conocer el México revolucionario, y al año siguiente aparece por primera vez un artículo suyo en *Sagitario*. El número siete de la revista platense publica “De Poincaré a Poincaré pasando por Herriot”, artículo en el que el montevideano explica el conflicto político que vive el parlamento francés. En el número siguiente (aparecido a mediados de 1927), *Sagitario* ofrece la primera entrega de “Nicaragua. Los procedimientos del imperialismo yanqui”, versión escrita de una conferencia que Quijano había pronunciado en París y que la revista acompaña con su propia declaración antiimperialista “Nicaragua”. *Sagitario* anuncia que el texto de Quijano aparecerá en cinco entregas, pero los jóvenes no consiguen cumplir su promesa, pues luego de la tercera entrega, la revista deja de editarse.²¹

La tercera figura uruguaya que ingresa en esta red antiimperialista es el líder estudiantil Oscar Cosco Montaldo. Como mencionamos, este estudiante de abogacía participa de la redacción de la revista *Ariel* de Montevideo hasta 1924, año en el que se aleja para fundar y presidir la Asociación Cultural Universitaria y ocupar la redacción de *Cultura*.²² Desde estas dos instancias los jóvenes que estudian en la Universidad de la República participarán de la dimensión latinoamericana de la Reforma tramada en Buenos Aires.

El número seis de *Sagitario* (abril-agosto de 1926) publica “Orientaciones Universitarias”, un largo discurso que Cosco Montaldo había pronunciado en la Facultad de Derecho de Montevideo al inaugurarse la cátedra de “Legislación obrera y previsión social”, a cargo del abogado y poeta, fundador del Partido Socialista Uruguayo, Emilio Frugoni. A pesar de que esa es la única referencia sobre el joven montevideano que aparece en los doce números de *Sagitario*, el repaso de otras publicaciones de la red sugiere que la Asociación que presidía Cosco Montaldo estrechó lazos con Buenos Aires.

Ya el manifiesto que inaugura el periódico *Cultura* permite advertir afinidades entre los grupos rioplatenses. Allí la Asociación se presenta como un:

[...] núcleo activo de hombres jóvenes que, conscientes, de su misión, han decidido lanzarse atrevidos a la cruzada del ideal [...]. Nuestra bandera es la gran bandera de la colectividad estudiantil: la Reforma, que sostendremos siempre para llegar a la emancipación de nuestra Casa de Estudios y para salvaguardar los fueros inviolables de la cultura nacional [...], para que represente la disciplina de las ideas frente a las vacías alharacas y para que consagre la sensatez de la acción frente a las acometividades de un quijotismo trasnochado.[...] hemos inscripto en nuestro programa de realizaciones el ideal de fomentar la solidaridad estudiantil, que rebasará las fronteras de nuestro ambiente local, para abarcar un amplio programa americanista, inspirado en la ferviente unidad de nuestro continente [...] finalmente, ensanchando aún más el escenario de nuestra acción, haremos de la difusión de la cultura, un verdadero apostolado (“Nuestra idea”, *Cultura*, N° 1, junio de 1924, 1).

Los siguientes números precisan las tres tareas que se traza la Asociación: para “disciplinar las ideas” y lograr “la sensatez de la acción” convoca a los grupos estudiantiles uruguayos a distintas asambleas en las que debería refundarse una federación estudiantil; para alcanzar “la ferviente unidad

²¹ También el diario *El País* de Montevideo publica ese año el ensayo de Quijano por entregas. Al año siguiente es editado como libro por la AGELA en la Agencia Mundial de Librería de París.

²² Esta olvidada publicación, de la que aparecen siete números entre mediados de 1924 y fines de 1925, guarda una apariencia muy similar a *Ariel*, sobre todo porque su información se organiza prácticamente las mismas secciones.

del continente”, saluda la aparición de la ULA, envía a su presidente como representante en los actos que ésta organiza y promueve la organización de los intelectuales uruguayos en una sección de la ULA; finalmente para difundir la cultura organiza cursos de extensión y ciclos de conferencias. Aunando las últimas dos tareas, a comienzos de 1925 la Asociación emprende junto a la fracción izquierdista de la facultad porteña de derecho (entonces nucleada en el Partido Unión Reformista Centro Izquierda) un ciclo de intercambio de conferencias entre las ciudades rioplatenses. Si bien el ciclo busca difundir la cultura y estrechar lazos americanos, las figuras convocadas y su repercusión en las publicaciones de la red latinoamericanista lo asimilan al intento de fundar una sección uruguaya de la ULA.

Según la auspiciosa reseña del boletín *Renovación*, el ciclo buscaba iniciar una activa corriente de intercambio de estudiantes y profesores entre Buenos Aires y Montevideo. En ella se cruzarían conferencias de los argentinos Ingenieros, Sánchez Viamonte, Palacios, Orzábal Quintana, González, Sanguinetti, Sáenz, Rébora y Levene, y los uruguayos Vaz Ferreira, Frugoni, Buero, Rossi y Régules. El ciclo se inicia en 1925 con una conferencia del secretario de la ULA y consejero estudiantil Sánchez Viamonte del lado uruguayo y una de Frugoni del lado argentino. A ellas le sigue una del presidente de la ULA, Alfredo Palacios, a comienzos de agosto de 1925 y una de Sanguinetti, entonces secretario de la ULA, en junio del año siguiente.

El periódico porteño *Acción universitaria*, que suele difundir los documentos de la ULA e informar sobre la labor de los consejeros estudiantiles de la facultad porteña de derecho, reproduce algunos fragmentos de la conferencia de Frugoni pero además transcribe la elocuente presentación del ciclo que realiza Cosco Montaldo. Luego de recordar que la voluntad de democratización del gobierno uruguayo distancia a su país del resto de los países de América al punto que allí no existen “intelectuales de combate”, el joven destaca la importancia de incorporar a la lucha reformista el contacto personal:

La juventud del Uruguay quiere ahora incorporarse a la gran falange.

De ahí el significado trascendente de esta obra de intercambio. Por encima de todo, estos torneos intelectuales, desprovistos de protocolos y estiramientos, provocarán el conocimiento personal entre los estudiantes y entre los intelectuales de ambos países. Los libros son medios imperfectos para la transfusión de ciertas ideologías; en sus páginas se esteriliza el pensamiento y se enfría la pasión. Nuestra obra, de grandes proyecciones internacionales y sociales, no podrá prosperar sino al calor de la amistad, porque ella tiene la prodigiosa virtud de crear la simpatía entre los hombres.

Como señalaba el manifiesto de la Asociación, la obra de la juventud reclama mucho más que la amistad latinoamericana. De ahí que el antiguo arielista prosiga con un llamado a los universitarios a ingresar tanto a los partidos políticos como al partido latinoamericano de intelectuales que orienta Ingenieros:

[...] al lado de los partidos políticos nacionales, renovados y transformados, debemos crear partidos ideológicos de intelectuales de carácter continental, para realizar los superiores fines de la colectividad americana. Es por esto que no es aventurado afirmar que la creación de la Unión Latino-Americana es un acierto luminoso, y que está llamada a ejercer una influencia decisiva en el Continente. Los problemas que se plantea hoy la Unión Latino-Americana son precisamente los que ofrecen verdadero interés actual e indiscutible trascendencia, entre ellos la lucha contra las tiranías en América (y he ahí el ejemplo del Perú, de Venezuela y de Bolivia) y la lucha contra el imperialismo yanqui y la

diplomacia del *dollar*, que ha venido a desnaturalizar la doctrina de Monroe, transformando el principio de defensa contra el intervencionismo europeo, en el principio de hegemonía yanqui y de absorción imperialista. [...] Una gran fe nos posee a los universitarios de la nueva generación. Los grupos intelectuales se han buscado y han comenzado a elaborar una conciencia continental que adquiere admirable vigor (Cosco Montaldo, “La juventud universitaria uruguaya”, *Acción Universitaria*, N° 13, agosto de 1925, 2).²³

Si bien la Asociación logra parte de sus propósitos gremiales,²⁴ no consigue que se estructure en el Uruguay esa organización política orientada a elaborar la conciencia continental. Un nuevo intento se advierte en la participación de Cosco Montaldo como representante de la Asociación en el acto en que, con motivo de la celebración de la independencia de Bolivia, la ULA y los reformistas porteños denuncian al gobierno boliviano por su carácter dictatorial y cómplice del imperialismo.²⁵ También buscando que su grupo se ligue a la ULA, el joven montevideano publica en el primer número de 1918 un manifiesto en el que identifica la “sana doctrina de la Reforma” con los “empeñosos y honestos esfuerzo realizados por un grupo de intelectuales –y en especial por los consejeros estudiantiles de la Facultad de Derecho de Buenos Aires- para salvar tan valioso cuerpo de doctrinas, del caos y la desorientación que sobrevino después del formidable acontecimiento revolucionario del 18” (Cosco Montaldo, “1918’ y los universitarios uruguayos”, 1918, N° 1, junio de 1926, 11).

Ese mismo año el montevideano polemiza desde *Nosotros*, la revista cultural argentina más importantes, con la mirada del Uruguay que propone una de las obras que fragua la identidad latinoamericana, *La Raza Cósmica* de Vasconcelos (Caetano, 2011). Por entonces la muerte de Ingenieros se traduce al interior de la ULA en una fuerte rivalidad entre Palacios y Orzábal Quintana, y el uruguayo queda del lado del último, participando a comienzos de 1927 de la fundación de la Alianza Continental para luego partir junto a Orzábal Quintana en viaje a París, Berlín y varias ciudades de Rusia. Así, si bien a mediados de 1927 el ciclo de intercambio de conferencias entre porteños y montevidianos se interrumpe, Cosco Montaldo continúa su propósito de representar al Uruguay en los proyectos antiimperialistas organizados desde Buenos Aires, al menos hasta que “la racha fascista que se impuso entre nosotros, desde el año 1930 [ponga] término a todas nuestras actividades latinoamericanistas como también a las de la Reforma Universitaria” (Sánchez Viamonte, 1971: 201).

Antes de concluir traigamos otro documento que testimonia la sensibilidad política construida entre los grupos rioplatenses en este periodo. En septiembre de 1927, cuando se interrumpe el ciclo de intercambio, Sanguinetti le envía a Cosco Montaldo una carta en la que le informa sobre la marcha de la Reforma en Buenos Aires e intenta un consuelo ante el fracaso del proyecto. Sentencia el argentino:

²³ En la misma página, *Acción Universitaria* publica “Observaciones sobre la organización de la Unión Latino-Americana”, una carta que Del Mazo dirige al presidente de la ULA, Alfredo L. Palacios, en la que aquel sostiene que el carácter excluyente de “sociedad de intelectuales” es uno de los puntos que impiden su incorporación.

²⁴ El editorial de *Cultura* N° 2 (julio de 1925) discute la orientación del Comité pro-Reforma y de la Federación que, aunando a doce grupos estudiantiles, se acababa de constituir por la iniciativa de la Asociación.

²⁵ Tanto el número de *Renovación* como el de *Acción Universitaria* correspondientes a agosto de 1925 reseñan el acto.

Volverán otros tiempos mejores, buen amigo, o no volverán pero de todo lo que usted ha hecho, queda a evidencia del justo, queda nuestra amiganza cordial y definitiva, quedan vínculos espirituales entre muchos hombres jóvenes de América. Queda una sembradura de ideas y de sentimientos que servirán como tarea histórica para nuestra generación. Nada importa el filisteísmo. Por sobre todo vive encendida esa solidaridad continental que nos unirá a todos los hombres libres de América, y el aporte que Ud. ha ofrecido, será siempre el mayor galardón de su quijotismo, querido amigo (22/09/1927; Sanguinetti, 2002: 147-148).

Ese año Julio González emprende la fundación del Partido Nacional Reformista, pero, al igual que en el Uruguay, los grupos argentinos no consiguen inscribir al reformismo en un horizonte político que trascienda a los universitarios, y luego del golpe de Estado muchos animadores de la red latinoamericanista, así como el grupo platense de la revista *Valoraciones*, se suman a las filas del PSA.

Conclusiones

El repaso por las revistas *Ariel* de Buenos Aires y *Ariel* de Montevideo, así como por la red del reformismo latinoamericano de la que participan *Sagitario* de La Plata y *Cultura* de Montevideo, ilumina tres estaciones en la marcha que recorren las formaciones culturales rioplatenses ligadas a la Reforma en su intento de constituir una juventud universitaria que se reconozca no sólo en una identidad gremial sino también política. Como vimos, la primera *Ariel* asienta esa construcción en una inesperada alianza entre arielismo y cientificismo socialista, mientras que el nuevo horizonte político que se abre con la Revolución Rusa y con el estallido de la Reforma permite a los arielistas montevidianos proponer otro compañero para el arielismo, el socialismo revolucionario difundido por el grupo *Clarté* y la fracción radicalizada de los estudiantes porteños. Finalmente, en la década del veinte, al tiempo que el discurso arielista encuentra relevo en otros llamados a la juventud culta, la sensibilidad latinoamericana unida a la denuncia ante el imperialismo y a las simpatías hacia la experiencia rusa emergen como la vía privilegiada para esbozar la identidad política de la juventud universitaria. Y si bien, a diferencia de lo ocurrido en Perú y en Cuba, las intervenciones del movimiento reformista rioplatense no logran plasmarse en un partido político capaz de incidir en la realidad política nacional, su rescate no deja de tener interés, pues expone las estrategias a través de las que se construyó una prolongada cultura política y se pusieron a circular fórmulas culturales que seguirán resonando en las configuraciones ideológicas del continente.

Bibliografía

Fuentes primarias

Revistas

1918. *Órgano de la nueva generación sudamericana* (2º época de *Acción Universitaria*) (1926), Buenos Aires.

Acción Universitaria (1924-1926), Buenos Aires.

Ariel. Revista del Centro de Estudiantes "Ariel" (1919-1931), Montevideo.

Ariel. Revista mensual de ciencias, letras y artes (1914-1915), director: Alberto Palcos, Buenos Aires.

Cultura. Órgano de la Asociación Cultural Universitaria (1924-1925), Montevideo.

Sagitario. Revista de Humanidades, (1925-1927), La Plata.

Renovación. Boletín mensual de ideas, libros y revistas de la América Latina (1923-1930), Buenos Aires.

Bases. Tribuna de la juventud (1919-1920), Buenos Aires.

Libros

Sanchez Viamonte, Carlos (1971). *Crónicas de ayer y de hoy*, Cajica, Buenos Aires.

Sanguinetti, Florentino (2002). *Epistolario. 1921-1975*, Colegio Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.

Fuentes secundarias

- Biagini, Hugo (2012). *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*, Capital Cultural, Buenos Aires.
- Buchbinder, Pablo (2005). *Historia de las universidades argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Bustelo, Natalia (2013). “La construcción de la familia estudiantil de la Reforma Universitaria. El Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920) de Buenos Aires y sus publicaciones periódicas *Ideas y Clarín*”, *Políticas de la memoria*, 14, 63-78.
- Caetano, Gerardo y Rilla, Jorge (1986). *El joven Quijano, 1900-1933: izquierda nacional y conciencia crítica*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Caetano, Gerardo (2011). “José Vasconcelos y su paso por el Uruguay de los años veinte”, *Secuencia*, 80, 109-113.
- Cúneo, Dardo (comp.) (1978). *Reforma Universitaria*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Devés Valdéz, Eduardo (2000). *Del Ariel de Rodó a la CEPAL*, Biblos, Buenos Aires.
- Funes, Patricia (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Graciano, Osvaldo (2008). *Entre la torre de Marfil y el compromiso político. Intelectuales de la izquierda argentina 1918- 1955*, UNQUI, Bernal.
- Halperín Donghi, Tulio (1962). *La Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires.
- Oddone Juan y París de Oddone, M. Blanca (2010). *Historia de la Universidad de la República, Tomo II La Universidad del militarismo a la crisis*, Ediciones Universitarias, Montevideo.
- Penco, Wilfredo, “La revisión de *Ariel* en el Uruguay de los años veinte”, Penco, Wilfredo *et al.*, *Los cien años de “Ariel”*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2010.
- Petra, Adriana (2013). “Revolução e guerra. Formas de compromisso e trajetórias intelectuais na conformação de um espaço cultural comunista na Argentina (1920-1935)”, *Persu. História, memória e política*, 9, 11-45.
- Pita González, Alexandra (2009). *La Unión Latino Americana y el boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, El Colegio de México, México.
- Prieto, Osvaldo (2003). *Arielismo y socialismo en Río Cuarto*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- Rama, Ángel (2008). *Diario. 1974-1983*, El Andariego/Trilce, Montevideo.
- Rama, Ángel, “Quijano, maestro americano”, *El Nacional*, 13/12/1976, Caracas.
- Real de Azúa, Carlos (2010). *Significación y trascendencia literario-filosófica de “Ariel” en América entre 1900 y 1950*, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante.
- Rodríguez, Fernando y Vasquez, Karina (2002) “Gritos y susurros en el Jardín de Akademos. El movimiento estudiantil reformista en La Plata a través de sus revistas (1923-1927)”, *Intellectus. Revista Electrónica*, 2, 1-22. Recuperado de <http://www.intellectus.uerj.br/Textos/Ano1n2/Texto%20de%20Fernando%20Diego%20Rodriguez%20y%20Karina%20Vasquez%20.pdf>.
- Tarcus, Horacio (2004). “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte”, *Revista Iberoamericana*, 208-209, 749-772.
- Tarcus, Horacio (2011). *Biografía de Ingenieros. José Ingenieros. Guía y catálogo*, Fondo de Archivo, CeDInCI, Buenos Aires.
- Terán, Oscar (1986). *José Ingenieros: Pensar la nación*, Alianza, Buenos Aires.
- Terán, Oscar (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Van Aken, Mark (1990). *Los militantes: una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.
- Vásquez, Karina (2000). “Intelectuales y política: la ‘nueva generación’ en los primeros años de la Reforma Universitaria”, *Prismas*, 4, 59-75.
- Yankelevich, Pablo (2003). *La revolución mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*, Instituto Mora, México.